



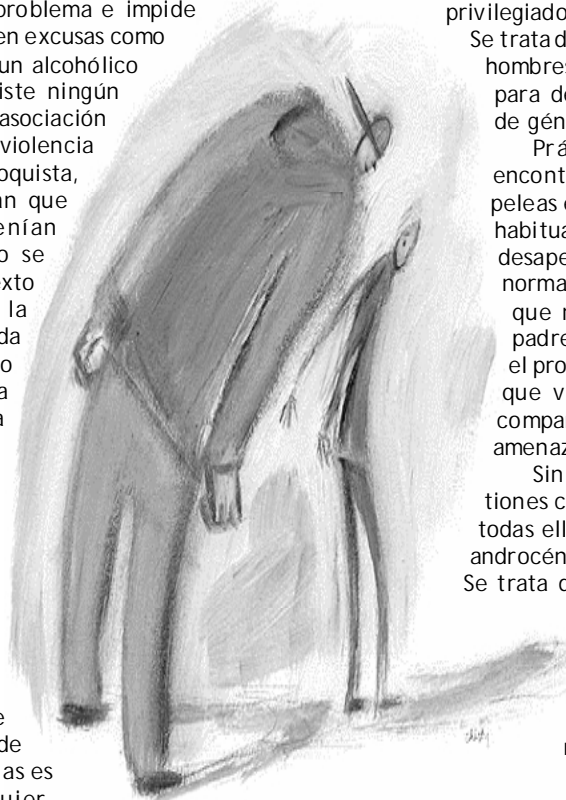
8 MARZO

Enrique Vélez González
Maestro del Colegio Público «Moreno y Chacón»
de Ayamonte (Huelva).

En el curso 2003-2004 me planteé la necesidad de llevar a cabo un Proyecto de Coeducación profundizando en la violencia de género, dentro de la convocatoria de la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía de Proyectos de Coeducación (*Orden 16 de Julio de 2003, BOJA 151 de 5 de Agosto de 2003*).

Como reflexión previa y concreción del Proyecto realicé los planteamientos que presento a continuación y que constituyen parte del formato del mismo.

El concepto de *violencia de género* se refiere a cualquier acto de violencia que se ejerce contra la mujer por el simple hecho de serlo y que tiene como resultado un daño físico o psicológico, pudiendo ocurrir tanto en el ámbito público como en el privado. Esta violencia está reforzada por los estereotipos culturales que permiten su uso, individual o en grupo para establecer un sistema de control sobre las mujeres. Sin embargo, no existe conciencia social acerca de la gravedad de este problema. El sensacionalismo de los medios de comunicación, cuando se publica (prácticamente cada día) una agresión hacia las mujeres, narcotizan los sentimientos de rechazo y contribuyen a ocultar e invisibilizar este problema. Esta minimización de las consecuencias constituye un mecanismo que perpetúa este problema e impide su erradicación. A ello contribuyen excusas como que el agresor es un psicópata, un alcohólico o un marginado, cuando no existe ningún estudio riguroso que demuestre asociación entre estas características y la violencia de género; que la víctima es masoquista, cuando los estudios demuestran que sólo un 19% de ellas tenían antecedentes psiquiátricos; o se pretende justificar por el contexto de exclusión social cuando la violencia hacia las mujeres se da en todas las clases sociales o rodeándola de una aureola romántica como que «asesinó a su novia en un ataque de celos». También se relativiza su importancia afirmando que toda la sociedad está afectada por la violencia cuando existen en datos que demuestra la desproporción de la violencia de género. Sólo un 2% de los hombres son maltratados por su pareja, un 23% de parejas tienen violencia cruzada (ambos se maltratan), mientras que un 75% de los casos de violencia en la parejas es el hombre el que maltrata a la mujer.



Un proyecto de coeducación para avanzar hacia la igualdad: «Análisis de la violencia escolar desde la perspectiva de género».

En general, no se asocia la violencia a la educación sexista, responsable de los papeles asignados a los hombres (poder, fuerza y control) y a las mujeres (subordinación, debilidad y sumisión).

En la familia, primero, y en la escuela, después, se establecen modelos y se imponen comportamientos que los medios de comunicación y el grupo de iguales refuerzan. Las niñas, y también los niños, son educadas desde pequeñas para responder a las demandas y expectativas sociales asignadas en función de sexo, conformándose la identidad de género, considerando que detrás de esa jerarquización entre mujeres y hombres están las leyes de la naturaleza, aprendiendo con ello una peligrosa lección de impotencia y de conservación del orden social.

Por ello, la escuela se conforma como un espacio privilegiado para la prevención de la violencia.

Se trata de aprender a ver las relaciones entre hombres y mujeres desde otra perspectiva para detectar las situaciones de violencia de género, prevenirlas y saber abordarlas.

Prácticamente todos los días nos encontramos en las aulas o en el patio con peleas entre nuestro alumnado. Es algo tan habitual que, en muchas ocasiones, pasan desapercibidas, o se consideran como algo normal. Pero en ocasiones son tan graves que nos sobrecogen o son las madres y padres quienes se acercan a hablar con el profesorado para explicarnos la angustia que viven sus hijas o hijos porque otro compañero del colegio les ha agredido o amenazado física y/o verbalmente.

Sin embargo, el abordaje de estas cuestiones con castigos, violencia y expulsiones, todas ellas acciones dentro de un paradigma androcéntrico, no producen su erradicación. Se trata de, por tanto, incorporar a los procesos de enseñanza-aprendizaje la coeducación como una herramienta clave para su prevención. En este sentido, las acciones correctoras basadas en el paradigma coeducativo, (como son las de

(sigue en la pág. siguiente)



Un proyecto de coeducación para avanzar hacia la igualdad

autorreflexión, autoconocimiento, el acto de pedir disculpas, pedir perdón o las fichas de convivencia) junto con otras estrategias como la rebelión ante el abuso de poder, el poner límites al otro, defender los espacios personales y colectivos de expresión puede ser una pedagogía que acabe con la violencia. En definitiva, deconstruir un modelo de relaciones injusto y denostado.

Implica el cambio de un modelo tanto económico, como educativo y cultural en el que priorizan las relaciones de poder y la injusticia, por otro basado en el diálogo, en la libertad y en el respeto. El sistema escolar tiene en este aspecto un importante papel para proveer al alumnado de la información necesaria que le permita comprender y prevenir la violencia. Se trata de aprender recursos especializados, de tomar conciencia del problema y de ofrecer planteamientos claros para crear unas relaciones sanas y no violentas.

Inicialmente se realizó en mi tutoría, 5º A del Colegio Público «Moreno y Chacón» de la localidad de Ayamonte (Huelva). Aunque este Proyecto está abierto a que alguna tutoría más participe o a que el profesorado del centro colabore.

Los objetivos de este trabajo son los siguientes:

- Visibilizar la gravedad de la violencia de género en la escuela.
- Identificar y definir las formas de violencia que se ejercen sobre las niñas.
- Combatir el lenguaje sexista y la degradación de las mujeres.



- Sensibilización y formación del profesorado implicado en relación a la violencia de género.
- Elaborar propuestas y/o materiales que permitan prevenir y disminuir la violencia de género en la escuela.

Para la realización de este proyecto se está utilizando uno de los modelos de investigación más empleados en Ciencias Sociales, como es el estudio de un caso. Es un examen de un caso particular, un grupo de 13 chicas y 14 chicos de 5º Curso de Primaria de un colegio público andaluz. Es un ejemplo del que no nos preocupa su representatividad estadística, sino su comprensión.

Con este proyecto de coeducación espero conceptualizar la violencia escolar de mi centro, la cual creo que tiene una base de género, pero que sé que no es

exclusiva.

Además, se podrán diseñar con mayor acierto estrategias de intervención de corte coeducativo y democrático, que permitan afirmar que son las más adecuadas para erradicar la violencia escolar hacia las niñas. Creo también que la puesta en práctica de este proyecto está provocando la reflexión sobre la realidad, tanto a profesionales de la educación y como a las familias. Espero y deseo que también sirva para que reflexione la sociedad en general, sensibilizándonos y haciéndonos, a todas y a todos, más responsables respecto del papel que vamos a jugar al tratar la violencia infantil desde la perspectiva de género.

Para finalizar quiero señalar la importancia, que considero que tienen acciones como las que estoy llevando a cabo para prevenir las futuras situaciones de violencia doméstica de los niños y niñas cuando sean personas adultas.

Violencia de género en el mundo: ALGUNOS DATOS

ÁFRICA Y SIDA

Casi un 50% de los 37'8 millones de infectados por el VIH en África son mujeres de entre 15 y 25 años. Estas mujeres tienen 2'5 veces más riesgo de contraer el virus del sida que los hombres de su edad, ya no sólo por cuestiones fisiológicas sino que además por relacionarse con hombres que frecuentan a prostitutas infectadas.

Es decir, esa teoría de ciertos sectores religiosos y conservadores que apuestan por la virginidad hasta el matrimonio como única manera de evitar tal enfermedad, es algo totalmente absurdo si vemos la realidad sobre el terreno, y esa realidad indica que si bien las mujeres si poseen una cultura sexual determinada, los hombres, por lo general, son muy promiscuos. En África, por ejemplo, el contagio del sida ha aumentado por diversas razones siempre relacionadas con el hombre, a saber: violaciones masivas en las guerras con contagios forzados de enfermedades como el sida; obligación a las mujeres a realizar el acto sexual en seco, que es algo así como una violación, donde la mujer debe secarse con ciertas plantas y fango, la zona vaginal; promiscuidad de los hombres que contagian a sus compañeras tras haber sufrido un contagio fuera del hogar. Etc. Todo eso junto con la elevada tasa de infección en los países del sur de África ha provocado la reducción de la esperanza de vida media en África hasta llegar a los 42 años en estas mujeres.



AUSTRALIA Y VIOLENCIA DE GÉNERO

Según una investigación llevada a cabo en Australia, la violencia de género es el primer riesgo contra la salud de las mujeres de ese país, entre los 15 y los 44 años. El estudio de Access Economics, un centro de estudios independiente, destaca que la violencia conyugal es el origen de un índice muy elevado de mujeres con depresión, heridas, problemas de alimentación, abuso de medicamentos y muerte prematura.

Se afirma, y es quizás extrapolable a otras situaciones en otros países, que si la violencia de género se consideras e un factor de riesgo para tener problemas como el suicidio, depresión, angustia, cáncer de útero u otras enfermedades relacionadas con el tabaquismo, se descubriría que la violencia es el primer factor de riesgo para la salud de las mujeres de 15 a 44 años.

En dicho informe se afirma que el coste económico total de la violencia contra las mujeres es de cerca de 6.300 millones de dólares en ese país y por año, cifra que podría utilizarse en programas de prevención.

David Sendra - Periodista y analista de internacional - Investigador en temas de violencia de género

para pensar para pensar